



Capítulo 86

«¿De verdad corre ese rumor?».

«Sí. Hace poco hubo una reunión de los Reinos Unidos, ¿verdad?».

«¿De verdad?».

«... Sinceramente, parece que el conde realmente no tiene ningún interés en lo que sucede a su alrededor».

«Es cierto».

Evan respondió rápidamente al asentimiento de Alon.

«En fin, parece que allí surgió ese tipo de historia. Se rumorea que Penia Crysinn y el conde Palatio podrían terminar juntos».

«¿De verdad?».

«¿Estaba Penia Crysinn presente allí?»

«Por supuesto que no. El evento era solo para que la realeza estableciera una buena relación y mantuviera la alianza de los Reinos Unidos».

«Entonces, ¿por qué surgió ese rumor?».



«No lo sé. Solo lo he oído de segunda mano».

Cuando Evan se encogió de hombros, Alon pareció genuinamente desconcertado. Era comprensible, ya que no había ninguna base plausible para que surgieran tales rumores entre Penia y Alon. De hecho, recordando el comportamiento de Penia no hacía mucho, era desconcertante que se hubiera iniciado tal rumor.

«¿Qué... es esto?».

Alon, aún perplejo, pronto decidió ignorar los rumores. Los chismes tendían a distorsionarse a medida que se difundían, especialmente entre la nobleza, y pensó que desaparecerían naturalmente con el tiempo. La mayoría de los rumores infundados con los que Alon se había encontrado hasta ahora se habían desvanecido rápidamente.

«Es solo un rumor que no requiere mucha atención».

Así que Alon lo descartó sin darle mayor importancia, al menos hasta unos días más tarde, justo antes de llegar a Terea.

En el sencillo banquete celebrado para los nobles que asistían a la ceremonia de concesión de títulos:

«¡Felicidades, conde!».

«¿Por qué, exactamente?».

«He oído un rumor de que tú y Penia Crysinné tenéis cierto tipo de relación».



Alon se encontró repitiendo mentalmente signos de interrogación. Ya había oído ese mismo rumor cinco veces, a pesar de que acababa de llegar al lugar.

«Gracias por las felicitaciones, pero, lamentablemente, se trata solo de un rumor falso».

Tras desestimar el comentario del noble, Alon se retiró a un rincón del salón de banquetes para disfrutar de una tartaleta de huevo. Pronto, el duque Altia apareció ante él.

«Cuánto tiempo sin vernos, conde».

Alon asintió con la cabeza ante su gesto sonriente e inclinado, pero fue solo un momento.

«Ha pasado mucho tiempo».

«¿Hay algo de cierto en ese rumor, por casualidad?».

«¿A qué rumor te refieres?».

«El que escuché recientemente sobre tu relación con Penia Crysinne, la Maestra de la Torre Azul».

Era la sexta vez. Los rumores infundados pueden desvanecerse rápidamente, pero antes de hacerlo, sin duda arden con fuerza.

Suspirando, Alon respondió: «Ya lo he dicho varias veces, pero ese rumor es una tontería».



«¿Ah, sí?».

«Sí. No es ni remotamente cierto».

«Pensaba que era real».

«... ¿Por qué?».

«Bueno... casarte con el Maestro de la Torre Azul tendría un impacto muy positivo en tu familia y en nuestra facción, ya ves. Por ejemplo...».

Mientras Altia comenzaba a enumerar las ventajas de casarse con Penia Crysinne, Alon sintió una creciente sensación de cansancio. Su minucioso análisis de todos los posibles beneficios y inconvenientes, desde los más importantes hasta los más insignificantes, le recordó que ella era, sin duda, una de las tres principales estrategias de Asteria.

«... No es que ahora haya cambiado realmente nada».

Justo cuando Alon tenía estos pensamientos:

«Dadas todas estas ventajas, pensé que consideraría seriamente el matrimonio, conde. ¿Me equivoco? Además, supuse que usted era quien había difundido el rumor».

«¿Yo?».



«Los rumores pueden ser muy poderosos, ya lo sabes. Cuando se difunden de esta manera, incluso si a la otra parte no le gusta, puede verse obligada a considerarlos debido a los intereses colectivos de las facciones involucradas».

El comentario casual de Altia, que lo convirtió en un manipulador intrigante, llevó a Alon a responder:

«Ni siquiera yo iría tan lejos».

«¿En serio...?»

Al ver la expresión de auténtica sorpresa de Altia, Alon no pudo evitar preguntarse cómo lo percibían estas personas. Mientras reflexionaba sobre ello, Altia, que estaba sumida en sus pensamientos, dijo de repente:

«Quizás sea un poco romántico en lo que respecta a este tipo de asuntos, conde».

Con ese comentario y una suave sonrisa, se marchó tras intercambiar unas cuantas palabras más. Al final de ese día, Alon había recibido felicitaciones en nueve ocasiones.

«No fue tan fácil como pensaba».

####

Al día siguiente, comenzó la ceremonia de entrega de títulos.



Ante los nobles reunidos, el octavo monarca Cretinia, Siyan, declaró que el conde Palatio había sido ascendido al rango de marqués. La ceremonia de concesión del título, en realidad, terminó muy rápidamente. Sin embargo, a pesar de que la ceremonia había terminado, Alon seguía siendo técnicamente conde. La razón era simple: para poder utilizar oficialmente el título de marqués, tenía que recibir la bendición del arzobispo del Santo Reino de Rosario.

Con esto en mente, Alon comenzó a prepararse para partir hacia Rosario inmediatamente después de la ceremonia.

«Bueno, pues que tengas un buen viaje».

«Gracias por su preocupación, Majestad».

Siyan, que observaba cómo Alon inclinaba la cabeza en respuesta a sus buenos deseos, se acercó de repente a él con expresión pensativa. Entonces, tal y como había hecho antes, le levantó suavemente las comisuras de los labios con el dedo índice.

«¿No te dije que te ves mejor cuando sonríes?».

«Le pido perdón, Majestad», respondió Alon, inclinando la cabeza de nuevo.

—Bueno, ya es suficiente. Cuando termines la bendición, regresa. Tendremos una conversación cara a cara como es debido.

Con una leve sonrisa, Siyan hizo un gesto con la mano y se dio la vuelta. Alon, que se había quedado mirando sin comprender el inesperado comportamiento de Siyan, comenzó a prepararse para su viaje al Reino Sagrado.



###

El viaje de Asteria a Rosario duró entre dos y tres semanas, un trayecto relativamente largo. Sin embargo, fue más cómodo que su anterior viaje a Raksas, ya que había más pueblos y territorios a lo largo del camino donde podía descansar. Gracias a ello, Alon disfrutó de un viaje relativamente más tranquilo que el anterior.

Aproximadamente una semana después de iniciar el viaje a Rosario, Alon se tomó un descanso en una posada del pueblo de Nenda.

—¿Debería llamarte marqués ahora, en lugar de conde? Me cuesta acostumbrarme —comentó Evan.

«Todavía no soy marqués, así que llámame conde».

«De acuerdo, conde. He encontrado una de las informaciones que me pidió que buscara».

«¿Aquí?», preguntó Alon, sorprendido.

«Sí, también hay un corredor de información en este pueblo. Así que me pasé por allí».

«¿Y qué información te ha dado?», preguntó Alon.

«No es nada importante, pero parece que últimamente las piedras abisales y las entidades abisales están apareciendo con más frecuencia en el mercado negro».



«... ¿Eso significa que se están distribuyendo ampliamente?».

«No, no parece que sea en grandes cantidades, pero han aparecido con frecuencia», respondió Evan.

«Hmm...».

Alon reflexionó profundamente, dándose cuenta de que no eran buenas noticias. La propagación de las Piedras Abisales y las Entidades Abisales nunca era una señal positiva. Las Entidades Abisales otorgaban poderes divinos a los fuertes, haciéndolos aún más fuertes, y su aparición en el inframundo aumentaba significativamente la probabilidad de que el mundo cayera en el caos. Además, el texto original solo mencionaba que las Entidades Abisales se estaban distribuyendo «en algún lugar», sin especificar los canales de distribución exactos. Esto significaba que Alon no podía usar su conocimiento para detener su propagación.

«¿Has encontrado la fuente de distribución?», preguntó Alon, por si acaso.

Por desgracia, Evan negó con la cabeza.

«No, no pude encontrar la fuente, pero sí averigüé adónde ha ido a parar la mayor parte».

«¿Dónde está?».

«El Reino Sagrado», respondió Evan.

«... ¿El Reino Sagrado?», Alon puso cara de desconcierto.



El Reino Sagrado parecía el lugar menos probable para estar involucrado con las Entidades Abisales.

«Por supuesto, el Reino Sagrado no está precisamente libre de corrupción, pero no creía que llegaran al extremo de tratar con entidades abisales», pensó Alon, inclinando la cabeza.

«Probablemente debería preguntarle a Yutia sobre esto también... Ahora tendré dos peticiones que hacerle. ¿Debería llevarle un regalo también?», consideró Alon. Ya tenía pensado pedirle un favor a Yutia una vez que llegara al Reino Sagrado.

«Debería intentar parar en algún lugar por el camino y comprar al menos un regalo», decidió.

###

Un poco más tarde.

«Es hora de cenar. Bajemos a comer».

«De acuerdo», aceptó Evan.

Mientras bajaban al primer piso de la posada para cenar, Alon notó que la sala, antes vacía, ahora estaba llena de un ruido bullicioso, casi hasta el punto de lastimar sus oídos.

«¿Son mercenarios?», preguntó Alon.

«Eso parece», respondió Evan.



«... Esta posada tiene un aislamiento acústico sorprendentemente bueno».

«Yo también me sorprendí», añadió Evan.

Alon se dirigió entonces a una mesa vacía en un rincón de la posada. A pesar del ruido, necesitaba comer.

Sin embargo, justo cuando Alon estaba a punto de sentarse...

—¡Espera!

«¿Eh?»

De repente, un mercenario ocupó el asiento, dejando a Alon desconcertado.

«¿Qué miras? ¡Este es mi asiento!», le espetó el mercenario, que momentos antes había estado charlando con sus compañeros, a Alon.

Tanto Alon como Evan pusieron cara de incredulidad.

Incluso para un mercenario poco familiarizado con los caminos del mundo, parecía absurdo que alguien provocara a un individuo de aspecto claramente noble.

«¿Me estás diciendo que me siento en otro lugar? ¿Eh?».



Percibió el penetrante olor a alcohol del mercenario y rápidamente se dio cuenta de que su estado de embriaguez lo había dejado casi inconsciente. Reflexionó sobre cómo manejar la situación.

«...?»

De repente, Alon se dio cuenta de que todo estaba en silencio y miró a su alrededor. Los demás mercenarios seguían allí, pero habían dejado de charlar animadamente. Ahora miraban fijamente a Alon y al mercenario borracho, con el rostro paralizado por la sorpresa y la boca cerrada.

Justo cuando Alon se preguntaba qué había provocado ese cambio...

—¿No me has oído? Vete...

Antes de que el molesto mercenario pudiera terminar, alguien apareció detrás de él.

¡Crash!

Una botella se rompió en su cabeza. Con un golpe sordo, el mercenario se desplomó en el suelo, temblando incontrolablemente.

Alon, sorprendido por lo rápido que se habían agravado las cosas, vio a una mujer bestia de pie allí. Sostenía la botella rota e inclinaba profundamente la cabeza.

«¡Mis disculpas, conde Palatio!».

Al verla, Alon reconoció rápidamente quién era.



«¿Myaon?».

«¡Lo siento mucho...!»

Era Myaon, la maestra del gremio de los Antiguos Rastreadores, uno de los cinco gremios principales de Lartania. Mantenía la cabeza gacha.

####

En la reunión periódica de Blue Moon.

Normalmente, solo los cinco miembros ejecutivos de Blue Moon participaban en estas reuniones, pero esta vez se le concedió una excepción a Hidan debido a su reciente descubrimiento de información sobre la facción que se oponía a Great Moon.

Aunque la reunión tenía como objetivo principal que él informara sobre esta información, Hidan no pudo evitar sentirse un poco emocionado. En el fondo, sentía respeto por la Gran Luna y las otras Lunas, seres con fortalezas fundamentalmente diferentes a las suyas.

Con expectación, Hidan entró en la sala de reuniones.

«¡Me voy a casar!».

«¡No puede ser!»

«¡Me voy a casar!».



«¡No puede ser!»

«¡¡¡Me voy a casar!!!»

«¡No puede ser!».

«Ya lo he dicho antes, pero esto es demasiado injusto. Ya es hora de que nos dejen enviar cartas también...».

«¡Creo que eso es justo!»

«Mirar la Luna así me recuerda aquellos días... Han pasado años, pero el recuerdo sigue siendo vívido. La forma en que la Gran Luna se enfrentó al Dios Exterior fue realmente impresionante. Ah, por cierto, Hidan, ¿te has enterado? Si no es así, te lo explicaré con detalle».

Hidan solo podía sentirse mareado en medio del caos.